LAS CIFRAS DEL DESPILFARRO

Envases
Los residuos en forma de envases y envoltorios han **aumentado un 78%** desde el año 1997

10 millones de bolsas
es lo que se consume en Catalunya **cada semana** durante la compra

Reciclaje y reutilización
En Catalunya sólo se recicla el **8%** de las bolsas y apenas una pequeña parte se reutiliza como contenedor de basura

9%
de los **residuos** generados **en España** procede de las bolsas de plástico

PAÍSES QUE LIMITAN LOS RESIDUOS

Alemania: hay que pedirlas y pagarlas

Los consumidores alemanes siempre llevan una bolsa de plástico a mano. Todo el mundo sabe que en el supermercado o en las droguerías las bolsas de plástico se piden y se pagan. Aunque no hay ninguna legislación, el precio normal son 20 céntimos. Precio que aumenta hasta 50 céntimos si la bolsa es grande. El personal de caja sólo se apiada del consumidor en el caso de las bolsas pequeñas, para una colonia o un desodorante. Sólo son generosos los grandes almacenes, como KaDeWe o Kaufhof, y las tiendas consideradas de lujo, como Louis Vuitton, Armani o Zara, donde la bolsa es un regalo. / Isidre Ambrós

Francia: prohibición a partir del 2010

La bolsa de plástico está aún lejos de abandonar las cajas de los supermercados franceses, aunque pierde terreno a marchas forzadas. En el 2007 se han distribuido 3.100 millones de unidades, cuando cuatro años antes fueron 9.400 millones. El Parlamento acordó en el 2005 prohibir la distribución de bolsas de plástico no biodegradables a partir del 2010, pero el Gobierno no ha concretado cómo. De momento, algunas cadenas de supermercados cobran por bolsas reutilizables o no dan ninguna. / Lluís Uría

Italia: nueva bolsa vegetal

Italia, que usa una cuarta parte de las bolsas de plástico que circulan por la UE, se vanagloria de haber inventado una bolsa biodegradable que se fabrica a partir de maíz y de aceite de girasol, que se dio a conocer el pasado abril en la provincia de Chianti (Toscana), cuando las enviaron a 23.000 consumidores. Desde el día 23 de ese mes, la cadena Coop las vende en sus establecimientos. / Miquel Villagrasa

Bélgica: toca pagar

En los supermercados belgas, todas las bolsas de plástico son de pago desde julio, cuando entró en vigor un nuevo impuesto que afecta incluso a las biodegradables, que llevan un ínfimo porcentaje de plástico. Los comercios incentivan al cliente a emplear bolsas reutilizables, barquillas de plástico y hasta las cajas de cartón de los productos. / Beatriz Navarro

Estados Unidos: lo verde vende

Incluso en la potencia contaminante que es EE.UU., cada vez hay más iniciativas para reducir el uso de bolsas de plástico. San Francisco ha decidido prohibir las bolsas que no sean biodegradables, y Nueva York debate una propuesta para obligar a los supermercados a reciclar. Cuando en verano la cadena de productos orgánicos y naturales Whole Foods puso en venta bolsas de tela con el eslogan "No soy una bolsa de plástico", se formaron colas y pronto se agotaron. Lo verde es *in*, y vende. / Marc Bassets

Gratis para los consumidores, caras para la Tierra

BARCELONA Redacción

Las bolsas de plástico que regalan los comercios son gratis sólo en apariencia. El planeta paga por ellas y también el ciudadano a través de la gestión de los residuos. Su proceso de producción gasta una gran cantidad de recursos por el volumen de bolsas que se fabrican –un billón cada año–, genera gases de efecto invernadero y tiene un fuerte impacto en la naturaleza.

El 4% del petróleo mundial se destina a la fabricación de bolsas y su refinamiento para extraer resinas plásticas origina aguas residuales muy difíciles de tratar. Si cada habitante de Catalunya se privase de una sola bolsa al año, se dejarían de emitir 117 toneladas de CO_2 a la atmósfera.

El reciclaje tampoco está muy extendido en este sector. Por ahora sólo se aprovecha el 8% de las bolsas, destaca el estudio de la Fundació Catalana de Prevenció de Residus i Consum Responsable. "La mayor parte de las bolsas van a parar al vertedero porque acumulamos tantas que no sabemos qué hacer con ellas y acabamos tirándolas", dice Rosa García. La proporción de personas que las utilizan para tirar la basura es pequeña: menos del 50% de las bolsas que se encuentran en los vertederos había servido para contener los desperdicios.

"La solución es reducir el consumo, porque reciclar es sólo el punto final del círculo", añade García. En cuanto al material para sustituir al plástico, ningún estudio da una idea clara de cuál sería el más adecuado. Investigaciones internacionales indican que hay poca o ninguna mejora si se cambian estas bolsas de un solo uso por otras biodegradables o de papel ya que, si bien se ensucia menos el entorno, se producen perjuicios por el uso de recursos naturales, el consumo energético y la emisión de gases de efecto invernadero. Aun así, aconsejan los carros de la compra o bolsas de diferentes materiales de gran tamaño y más duraderas. Parecen inofensivas y simples, pero deshacerse de una bolsa de plástico no es fácil. Si se abandona en el medio natural –por ejemplo, en el bosque o en el campo– puede tardar hasta mil años en desaparecer, o 450 en el caso de que permanezcan en el agua.

Además, los plásticos se han convertido en un enemigo mortal de la fauna marina, ya que hay animales que quedan atrapados en las asas de las bolsas o en las anillas. Otros se las comen y fallecen a causa de ello. Se calcula que cada año los océanos reciben 6,4 millones de toneladas de basura y que el 90% de esta cantidad son plásticos, según Greenpeace.

"Necesitamos un cambio de mentalidad, no sólo en el consumo de bolsas de plástico, sino en el de los envases en general", añade García. Los envases –vidrios, plásticos, cartón y madera– generan el 30% de los residuos de Catalunya y se han convertido en uno de los grupos de residuos que más aumentan a nivel mundial y para los que ahora se busca una alternativa.●

EFECTO INVERNADERO

El refinamiento del petróleo para crear bolsas genera gran cantidad de CO_2

ALTERNATIVA CUESTIONABLE

Las bolsas biodegradables no suponen una mejora importante

Tres céntimos de plástico

EL MIRADOR

Sara Sans

Te regalan las que quieres en cualquier parte y va y las cobráis. Las tengo que pagar y encima os hago publicidad...". Entre lamento y lamento, Martín endosa su compra en dos bolsas de plástico que no dan más de sí. Los yogures, las manzanas, el jamón en dulce, la pasta de sopa, unas galletas... "Venga, y encima necesito otra. Señorita, deme otra". Sin inmutarse, la cajera suma tres céntimos y le da otra bolsa. Ni se miran. Martín paga. Ha gastado casi 40 euros pero le duelen esos nueve céntimos de más. "Desde luego, como si no ganaran dinero, y encima también hacen negocio con unas simples bolsas". Y se va. Tres bolsas, nueve céntimos y una retahíla de quejas. ¿Cuántas *simples* bolsas habría cogido Martín en otro supermercado?

La siguiente clienta ya sabe a lo que viene. Así que saca del bolsillo del abrigo una pelota de plástico arrugado que se convierte en cuatro bolsas. Ella también hace propaganda, pero de la competencia. La siguiente en pasar por caja ni lleva bolsas usadas, ni cesta, ni carrito. Abre el bolso y mete las latas de atún y el queso rallado. "Total, por dos cosas no voy a gastarme tres céntimos", razona. Ella es tres céntimos más rica y por el mundo circula una bolsa menos.

Cuando Marta, la encargada de este supermercado oye la palabra "bolsa", cierra los ojos y suspira. "Es que muchos clientes se quejan, y por mucho que les digas que en los otros supermercados les cobran las bolsas encareciendo los productos, no acaban de entenderlo...". A la encargada esos tres céntimos la han convertido en la defensora del medio ambiente. Cada día está de campaña y eso que tiene fundadas razones para pensar que, más que una medida ecológica, eso de no regalar las bolsas le sirve a su empresa para ahorrarse un gasto más. Y eso lo sabe porque Marta ha trabajado en tres supermercados más de la ciudad: "Aquí te aseguro que no gastamos ni la mitad de bolsas, ¡qué digo!, yo creo que mucho menos". Y a eso íbamos.